

**“Modernism, Post-Modernism and Contemporary Systems Thinking”
de Michael C. JACKSON, en “Critical Systems Thinking”,
ed. por R. L. Flood y M. C. Jackson, 1992,
John Wiley & Sons Ltd., págs.279 y ss.**

El propósito del trabajo comentado es examinar el pensamiento sistemático contemporáneo a la luz de uno de los más ardientes debates que actualmente absorben tiempo y espacio en las ciencias humanas, el que gira en torno al desafío presentado al modernismo por la posición postmodernista. Para cumplir ese cometido son primeramente descritos y contrastados los principales aspectos del modernismo y el postmodernismo. Son identificados dos diferentes formas de modernismo, sistemático y crítico, y los respectivos asaltos postmodernistas. La primera sección del trabajo concluye con una discusión de algunas de las implicancias que se producen para las metodologías sistemáticas si lo que los postmodernistas dicen es correcto.

La segunda mitad del trabajo toma cada uno de los principales ramales de los pensamientos sistemáticos contemporáneos -duro, cibernético, blando y crítico- relacionándolos con el debate entre modernismo y postmodernismo. Los puntos de vista duro y cibernético están fundados en ser sistemáticamente (o “sistémicamente”) modernistas en su orientación, los pensamientos sistemáticos blandos muestran una altamente avanzada forma de modernismo, en la cual algunos aspectos sistemáticos son subordinados a presuposiciones críticas. La discusión prosigue con las consecuencias que significan para los pensamientos sistemáticos contemporáneos la falta de atención a las preocupaciones postmodernistas.

Al referirse a “Modernismo versus postmodernismo”, el autor señala que la cultura postmodernista es variadamente asociada con la sociedad postindustrial, la sociedad de consumo, la sociedad media y la sociedad basada en el conocimiento y la información, con la dominación de las empresas multinacionales, con la descentralización de las empresas y con una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo tardío, en la cual reina la comodidad. Jackson entiende indudable que el postmodernismo ha tenido un significativo efecto en la arquitectura, el teatro, la literatura y la teoría social, pero se concentra en este último aspecto.

Señala el autor que el modernismo está comprometido con el éxito del Iluminismo en la creencia de que la racionalidad puede jugar un papel creciente en ayudar a los seres humanos a perfeccionarse individual y socialmente. El mundo es visto lógicamente y ordenadamente y esto puede ser probado por la ciencia, que produce una verdad “objetiva”. La historia es vista con un significado basado en la determinación humana o sobre la racionalización de los sistemas sociales. Se va hacia el progreso hacia la emancipación de la humanidad o el perfecto funcionamiento del

sistema. El lenguaje es considerado transparente, capaz de comunicar la verdad y vehículo deseable para llegar al consenso.

Expresa Jackson que, en cambio, el postmodernismo busca perforar las certezas del modernismo, particularmente la fe en la racionalidad, la verdad y el progreso. El postmodernismo niega que la ciencia tenga acceso a la verdad objetiva y rechaza la noción de historia como la progresiva realización y emancipación del sujeto humano o como un incremento en la complejidad y la capacidad de dirección de las sociedades. El lenguaje es considerado no transparente y se niega que sea vía para un consenso universal. Para el postmodernismo hay diferentes juegos del lenguaje, obedeciendo a diversas reglas, en los que los interlocutores toman parte para derrotar a sus opositores o por el puro placer de jugar. El postmodernismo no ofrece seguridad sino inestabilidad, trastorno, desorden, contingencia, paradoja e indeterminación.

Apoyándose en Lyotard (1984) y en Cooper y Burrell (1988), Jackson reconoce dos manifestaciones centrales del modernismo en la teoría social, una sistemática y la otra crítica. El modernismo sistemático es relacionado con la comprensión y la programación de la sociedad para una más efectiva "performance" y es representado, por ejemplo, por Parsons y Luhmann. Aquí el sistema suele ser la vanguardia de la historia y el progreso. Las esperanzas y las aspiraciones individuales responden a las necesidades del sistema y el consenso es construido para impulsar el funcionamiento del sistema. La ciencia es privilegiada sobre otras formas menos maleables de conocimiento, pero la ciencia y la tecnología son reducidas únicamente a programar el sistema. La investigación es financiada sólo cuando es relevante para el funcionamiento del complejo y sólo son reconocidos los resultados que contribuyen a incrementar la ecuación gasto rendimiento. El poder se torna base de la legitimación y las cuestiones acerca de la eficiencia y la "vendibilidad" reemplazan a las de la verdad o falsedad y la justicia.

La segunda forma del modernismo es el modernismo crítico, basado en el programa kantiano del Iluminismo. Este modernismo tiene dos grandes "narrativas" que buscan explicar la historia en términos de progreso. La primera es la de las totalizaciones filosóficas que ofrecen un enfoque unificado de todo el conocimiento y de ella es un buen ejemplo la historia universal de la filosofía de Hegel, que celebra la llegada del "espíritu". La segunda de esas narrativas traza la emancipación del sujeto humano. La historia es vista como la progresiva liberación de la humanidad, de modo que pueda asumir el dominio sobre su propio destino. El marxismo resulta el mejor ejemplo de esta tendencia. Señala Jackson que como combina elementos de las dos narrativas, Habermas es considerado el representante arquetípico del modernismo crítico.

Asimismo, el autor reseña que para Lyotard el modernismo sistemático es el más poderoso y las grandes narrativas no son más creíbles ante los puntos de vista más realistas vinculados a la ciencia. Pese al compromiso de las teorías críticas de oponerse al statu quo, en los hechos se han incorporado a él. En los lugares donde el modelo alternativo comunista no ha sido eliminado, el mismo marxismo se ha transformado en regulador de la sociedad. De todo esto, reseña Jackson, surge la voluntad de Lyotard de construir una alternativa postmoderna.

Luego de detallar ideas de Lyotard, Jackson señala que a su vez Cooper y Burrell refieren a los trabajos de Derrida y Foucault, como otros prominentes escritores postmodernistas. Para los modernistas el postmodernismo es una filosofía del irracionalismo. Para Lyotard (1984) y

Jacques (1989) puede construirse una ética postmodernista sobre la base de la idea de "justicia". Se debe vivir en un mundo de múltiples verdades parciales, pero es justamente conociendo que no se puede conocer todo que es posible liberarse. Se abre así un nuevo mundo de posibilidades en el cual cada uno tiene que asumir la responsabilidad ética por las verdades que sostiene.

Seguendo a Burrell (1989) y Jacques (1989) Jackson considera algunas de las implicancias que se producirían para las metodologías sistemáticas si lo que los postmodernistas dicen es correcto. Por ejemplo, si declina la fe en la racionalidad y en una óptima solución de los problemas las cuestiones de resolver las técnicas no tendrán legitimación. Entonces será más productivo resaltar lo superficial y lo accidental y respetar la arbitrariedad y la discontinuidad. El mundo postmoderno no valoriza la seriedad e introduce, en cambio, un poco de humor, de ligereza, de ironía, de sarcasmo y de lenguaje picante en nuestras proposiciones sistemáticas.

En la segunda parte del trabajo, referida al "Pensamiento Sistemático Contemporáneo", Jackson aborda los cuatro principales ramales del pensamiento sistemático moderno y los analiza y critica para descubrir sus relaciones con el modernismo.

Los pensamientos sistemáticos duros ejemplifican las principales características del modernismo sistemático. Ellos predicen y preparan apoyos paradigmáticos sobre la creencia en un mundo ordenado en el cual la historia es unilinear y el futuro es susceptible de ser pronosticado. El conocimiento resulta identificado con la programación del sistema y las élites que suscriben ese conocimiento tienen el poder de implementar sus conclusiones y así convalidar su corrección. Según el círculo vicioso identificado por Lyotard, el poder es establecido como base de legitimación y viceversa.

Dentro de esta categoría de propuestas sistemáticas pueden ser incluidos quienes, como Beer adoptan la perspectiva cibernética. El énfasis en esta tendencia está en proyectar organizaciones autorreguladas y paralelamente sistemas autoorganizados. Beer (1979, 1985) ha desarrollado un "modelo de sistema viable" que es posible utilizar para diagnosticar la efectividad operacional de todo proyecto organizativo. Un sistema es viable, para Beer, si es capaz de responder a los cambios ambientales, incluso si dichos cambios no han sido previstos al tiempo en que el sistema fue proyectado.

En esta perspectiva el mundo es percibido tan lógico y ordenado como para ser indagado con miras a descubrir las leyes de viabilidad de los sistemas. La principal contribución de la cibernética organizativa es el interés técnico en la predicción y el control del campo social. En los escritos de Beer se supone que hay correspondencia entre las demandas de viabilidad y los requerimientos de la democracia.

Para los postmodernistas la posición de Beer es criticable, por ejemplo, por enfatizar la lógica y el orden en relación con una realidad de la vida organizativa y social que es tipificada por la inestabilidad, el trastorno, etc. El modelo de sistema viable es criticado por brindar poca atención al ejercicio del poder en las organizaciones. Se le objeta que en la práctica puede tomarse en una estratagema de control autocrático al servicio de los intereses poderosos.

Los pensamientos sistemáticos blandos son representados por el trabajo de Ackoff (1981), Checkland (1981), Checkland y Scholes (1990) y Churchman (1979) y el énfasis de sus ideas está en cómo hacer frente a los problemas mal estructurados o a las confusiones. Los pensadores de

los sistemas blandos trabajan con las diferentes percepciones de los sistemas que existen en las opiniones populares y hay una relativa atención a los valores. El rol privilegiado de los expertos es cuestionado.

Es posible identificar los pensamientos sistemáticos blandos como una forma subdesarrollada de modernismo crítico, basado sobre el programa kantiano del Iluminismo y orientado a la liberación progresiva de la humanidad respecto de la represión. Sin embargo, porque la versión del modernismo crítico es tan subdesarrollada, la propuesta de los sistemas blandos está particularmente inclinada a deslizarse nuevamente como paralela del modernismo sistematizado.

Los postmodernistas pueden criticar a los pensadores de los sistemas blandos por su creencia en que el lenguaje es un vehículo deseable a través del cual alcanzar el consenso o la adecuación, por su creencia en la ilustración progresiva y por su fracaso en tomar en cuenta las realidades del poder. Afirma Jackson que aunque no hay fundamentos para vincular los pensamientos sistemáticos blandos con el postmodernismo, es posible que la metodología de Checkland se desarrolle en dirección a la postmodernidad.

Detalla el autor que el pensamiento sistemático crítico entró en primer plano con Ulrich, 1983 y Jackson, 1985 y se desarrolló rápidamente en los años noventa con Flood (1990), Jackson (1991) y Flood y Jackson (1991). Sus compromisos consisten en la conciencia crítica; la conciencia social; la dedicación a la emancipación humana, procurando brindar para todos los individuos el máximo desenvolvimiento de su potencial, a fin de elevar la calidad de trabajo y de vida en las organizaciones y sociedades en las cuales ellos participan; el uso complementario de las metodologías de los sistemas y el desenvolvimiento complementario de todas las variedades de propuestas sistemáticas. Flood sostiene incluso que, a despecho de sus diferencias, Habermas y Foucault pueden ser vistos como contribuyendo a una posición en favor del pluralismo teórico. Entiende Jackson que desde la contribución de Flood, el pensamiento sistemático crítico tiene la oportunidad de ser reflexiva y críticamente modernista, con conciencia de las preocupaciones postmodernistas y en respuesta a la comprensión postmodernista, pero permaneciendo comprometido con el proyecto del Iluminismo.

En la conclusión señala Jackson que, con la excepción de la contribución de Flood, la respuesta de los pensamientos sistemáticos al desafío postmoderno ha sido en gran medida ignorarlo, pero hay al menos cuatro cuestiones planteadas por los postmodernistas que tienen importantes implicaciones para el pensamiento y la práctica sistemáticos. Ellas se refieren a la lógica y el orden, al progreso, al poder y al lenguaje. La búsqueda de la lógica y el orden y el deseo de proyectar sistemas bien estructurados parecen inherentes a los pensamientos sistemáticos duro y cibernético, pero la factibilidad de alcanzarlos ha sido radicalmente cuestionada por el postmodernismo. El logro del progreso en términos de posibilidad de puesta en marcha de sistemas (en el caso de las perspectivas dura y cibernética) o de emancipación del sujeto (en el caso de las variantes blanda y crítica), parece central al pensamiento sistemático, pero es vista como un mito peligroso por los postmodernistas. El poder, que es central en toda consideración postmodernista de las relaciones sociales, es ampliamente ignorado por las metodologías dura y cibernética y es considerado con simpleza incluso en las versiones modernas de los pensamientos

sistemáticos blandos. Asimismo, los pensamientos sistemáticos blandos y críticos tratan al lenguaje como medio a través del cual son posibles el entendimiento, el consenso y la adecuación, pero para los postmodernistas el lenguaje es engañoso para quienes se valen de él y es un medio inapropiado para alcanzar el mutuo entendimiento en los grupos (*).

Miguel Angel CIURO CALDANI (**)

(*) Del mismo autor: "Systems Methodology for the Management Sciences". Conjuntamente con Robert L. Flood: "Creative Problem Solving - Total Systems Intervention". También puede c. la revista "Systems Practice". Michael C. Jackson investiga en la Universidad de Hull (Reino Unido).

(**) Investigador del CONICET.